

La actual situación de violencia requiere un alto el fuego como paso previo a la democratización

Libia

EN LA ENCRUCIJADA

Bernardino León Gross

Representante Especial del secretario general de la ONU para Libia y jefe de UNSMIL

EL pueblo libio hizo sacrificios enormes destinados a obtener un estado democrático libre que defendiera valores como la libertad, la dignidad humana y los derechos políticos. Hace tres años, se liberaba del régimen despótico bajo el que había vivido durante décadas. El orgullo, los deseos de realización y la esperanza del pueblo libio eran fuente de inspiración. Desgraciadamente, las profundas divisiones entre las distintas facciones políticas dieron lugar el pasado mes de julio a enfrentamientos de una violencia y una gravedad sin precedentes. La Cámara de Representantes ha calificado a los grupos armados afiliados con *Fajr Libia* y *Ansar al Shari'a* de terroristas y traidores. Por su parte, la coalición *Fajr Libia* considera que el gobierno de transición y la recientemente elegida Cámara de Representantes han violado la Declaración Constitucional y, por consiguiente, han perdido legitimidad. A pesar de haber expirado su mandato, el Congreso Nacional General considera su llamamiento a una intervención extranjera como un acto de traición y continúa con su proyecto de formación de un gobierno paralelo de «salvación nacional».

En Trípoli, los informes sobre represalias contra individuos y propiedades de personas asociadas con el gobierno del primer ministro Al-Thinni, así como de seguidores de Zintan, son preocupantes. Los campos que albergan en la ciudad a desplazados pertenecientes a la comunidad Tawergha han sido vaciados por miedo a bombardeos y secuestros. En el Este, nuevos enfrentamientos militares en Bengazi provocan un gran sufrimiento de la población civil. Una campaña constante de bombardeos indiscriminados sigue amenazando a grandes sectores del área de Warshafana cerca de Trípoli, causando graves problemas, rara vez evocados, a la población. Decenas de miles de civiles han huido de sus hogares y muchos, incluidos niños y mujeres, han perdido la vida

como consecuencia de los ataques. Las importantes carencias de suministros médicos siguen aumentando. El creciente número de abusos y violaciones de los derechos humanos ha creado un clima de miedo e innumerables activistas políticos y miembros de la sociedad civil han huido del país temiendo por su seguridad. Hasta ahora, se han desoído los llamamientos a un cese inmediato de las operaciones militares, así como a que se permita el acceso a la ayuda urgente humanitaria.

Resulta evidente que esta situación exige una acción concertada de ayuda a Libia. Esta crisis no puede resolverse mediante una acción militar. El proceso político debe continuar. No obstante, para que las

conversaciones políticas tengan éxito, el alto el fuego debe de ser total y respetado estrictamente por todas las partes. Los esfuerzos destinados a resolver la crisis actual y a retomar el proceso político no pueden progresar con un telón de fondo de enfrentamientos continuados. A pesar de los incesantes llamamientos al cese de las hostilidades, incluidos los realizados por el Consejo de Seguridad, la situación sobre el terreno sigue siendo extremadamente tensa y precaria. La comunidad internacional al unísono ha declarado que el uso de la fuerza para alcanzar objetivos políticos es inaceptable. El cese de las hostilidades es una etapa importante de cara a generar confianza

y crear un ambiente en el que resurja el diálogo, única solución a la actual crisis. El objetivo final consiste en disponer de un parlamento y un gobierno que representen a todos los ciudadanos.

MEDIACIÓN DE LA ONU

La resolución 2174 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas establece principios claros: el futuro de Libia debe construirse sobre una base de legitimidad, democracia y respeto por el derecho internacional y la legislación interna. La comunidad internacional espera que



Bernardino León en su intervención ante el Consejo de Seguridad el 15 de septiembre.

Even Schneider/ONU



Vassil Donev/EFE

la resolución del Consejo de Seguridad sea respetada y aplicada por todos. Se trata de una herramienta muy importante y en ella se declara claramente que no debería hacerse uso de la fuerza. Asimismo, la resolución preconiza una vuelta segura al proceso político. La misión de apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) ha realizado todos los esfuerzos posibles para reducir la distancia entre las posiciones de las partes enfrentadas. Desde su posición única, la misión puede liderar este esfuerzo pues cuenta con un gran consenso y con la confianza de los ciudadanos libios. No obstante, UNSMIL no debe actuar de manera independiente, sino que, bajo su liderazgo, la ayuda y los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional son necesarios para conseguir la paz y la estabilidad. El pueblo libio desea alcanzar la paz a través de una democracia eficaz y funcional que permita resolver los problemas del país. Está cansado de la violencia y desea colaborar para restituir la paz y ser un miembro responsable de la comunidad internacional.

El restablecimiento del diálogo tiene que ser una iniciativa libia, con apoyo de la comunidad internacional. El liderazgo, la legitimidad, el rechazo del uso de la fuerza y el respeto de las normas y del derecho internacional son los pilares sobre los que puede construirse la paz y la confianza de todas las partes. En base a estos principios, las Naciones Unidas están listas para ayudar a reducir distancias, establecer puentes e intentar encontrar un territorio común para todos los agentes políticos y de la sociedad. Sin embargo, las partes deben comprometerse previamente a un claro rechazo de todo tipo de uso de la violencia.

EFFECTOS A ESCALA REGIONAL

La inestabilidad de Libia afecta negativamente a la situación de la región. Los países fronterizos deben hacer un esfuerzo por apoyar la paz de manera concertada con las autoridades libias y con UNSMIL, y abordar los efectos de la crisis en materia de seguridad. Este esfuerzo coordinado debe concentrarse de manera esencial, pero no exclusiva, en cuestiones de desarme, desmovilización y reintegración, reformas del sector de la seguridad, control de fronteras, prevención de la radicalización y del terrorismo, lucha contra el tráfico de armas y el crimen organizado. En el marco de sus esfuerzos para mediar una solución

política al conflicto actual, UNSMIL invitó a un grupo de parlamentarios a reunirse en Ghadames el 29 de septiembre para entablar debates preliminares sobre cómo superar la pérdida de confianza en el sistema parlamentario y buscar maneras de resolver la actual parálisis política del país. El grupo de 22 personas incluyó a miembros del Parlamento de Tobruk y a parlamentarios que se han abstenido de participar en las actividades del actual Parlamento. Se acordó realizar una segunda ronda de diálogos tras la festividad de Eid al-Adha con el fin de tratar los principales desacuerdos en el marco de un proceso político y hacer un llamamiento a un alto el fuego inmediato. También decidieron aplicar dos medidas destinadas a generar confianza, entre las que se incluye el trabajo común para dar respuesta a las necesidades humanitarias urgentes, en particular, las relacionadas con personas heridas de todos los bandos, así como contribuir a una vuelta a la normalidad del funcionamiento de los principales aeropuertos del país con la asistencia de las Naciones Unidas.

Los parlamentarios se comprometieron a trabajar conjuntamente para resolver sus diferencias relacionadas con el marco de trabajo del Parlamento, y subrayaron que el diálogo y el rechazo del uso de la violencia son las únicas maneras de enfrentarse a la crisis actual. Pocos días después del Eid se abrió oficialmente el diálogo político con un enorme respaldo internacional, ya que contó con la asistencia del secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, y la nueva Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini.

Los ciudadanos libios aspiran a la seguridad, el desarrollo y la prosperidad. Debemos ayudarles a reestablecer condiciones de vida normales, a solucionar el mal funcionamiento permanente de los servicios y las interrupciones de las exportaciones de petróleo para que las instituciones estatales obtengan los recursos necesarios para ofrecer servicios públicos. El consenso y el diálogo son el camino necesario para que el pueblo libio pueda disfrutar de una distribución justa de los recursos nacionales. Cada uno de los pasos en esta dirección es un paso dirigido a reducir tensiones, retomar el proceso político, alcanzar la estabilidad y la prosperidad económica, así como prevenir el agravamiento del conflicto. ■